



SUSCRIPCIONES

Santona
Trimestre... 1 pts.
Semestre... 1.75 ,
Fuera de Santona
Trimestre... 1.25
Semestre... 2 ,
Ultramar
Semestre... 4 pts.
PAGO ADELANTADO
Comunicados desde
0.25 á 4 pts. línea

Número suelto
10 céntimos

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTONA Y SU COMARCA

IPARECE MENTIRA!

Esto, que es muy español, se nos ocurre proferir á todos.

Hemos llegado á tal estado, á tal relajamiento de la virilidad y de la energía, que empezamos á creer que es una verdad inexcusable la degeneración de nuestra raza.

Solamente allá, en los campos de batalla frente al plomo enemigo y blandiendo con entereza y sangre fría nuestro acero, podemos considerarnos tan fuertes como en la edad gloriosa de nuestras conquistas.

Pero decae deplorablemente el espíritu de los corazones sanos, de los que en las falaces días que atravesamos, llamamos tímidos ó pusilánimes, porque consideran que los encumbrados de cualquier manera, los que debían llevar en pól la idea sublime del amor á sus pueblos, que agradecidos conducirían á su bienhechor á la posteridad, se estrellan en las funestas pasiones del orgullo y de la rapacidad, lógica consecuencia y único ideal de los mandones de las diversas doctrinas políticas de este calamitoso aunque descubridor siglo.

Decae el espíritu y no hay posible razonamiento ante las palabras de honor, dignidad y patriotismo, siempre en boca de los que desconocen el valor de esas palabras, sirviéndoles de escudo para ocultar y defender sus perniciosos actos, nunca disculpables, pero inconscientemente apoyados por los que debían cercenar la yerba hedorífica que envenena nuestra sangre y corrompe nuestras costumbres.

Descendientes unos de otros por naturaleza y educados bajo el influjo de pasiones contrarias á la ley natural de humanidad, azotan cruelmente á la extenuada bestia que les sostiene sobre sus flacos miembros y les regala con su sangre, lamiendo, como si no fuera bastante, la mano implacable que hostiga sin cesar.

Ante situación tal, es vana quimera la palabra libertad. Existe, efectivamente; pero no puede hacerse uso de ella. La oímos predicar; enaltegerla por todas partes; significa la felicidad y orden más completo que desearse pudiera.... pero con ella parece no existen ni el orden ni la felicidad, resultando evidentemente que es un disfras de libertad cubriendo la horrible figura de la tiranía.

Y cuando la desgracia clava sus sañudas

garras sobre un pueblo en las condiciones que anteceden, llega el caso tristísimo que ahora contemplamos arrasados los ojos en lágrimas.

Un pueblo que desde edad remota fue objeto de admiración de todos los pueblos del mundo, lo es hoy de lástima hasta de sus antiguos esclavos y aquella bandera gloriosa de ayer, hoy, y siempre, tiene que sufrir vejámenes y torturas sin cuento, debido todo al estado de nuestro Erario, exhausto á consecuencia de las luchas de ambiciosos que arrebataron el oro ó hicieron correr á torrentes la sangre de sus hermanos.

Quiera Dios, único que pueda libramos de tanto mal, haga renacer la tranquilidad del pueblo, que si de algo se le acusa, es de valeroso en la guerra, paciente y sufrido en la adversidad nacida del desacierto de sus gobiernos.

NOTAS CONCEJILES

Con asistencia de los señores Valle, Ulzurrun, Steva, Gomez, Barredo, Lopez y Martínez y bajo la presidencia del Sr. Alcalde D. German Bravo se celebró la sesión subsidiaria del martes pasado.

Se aprobó el acta de la anterior.

D. Luis de Pascual solicita permiso por 15 ó 20 días para tomar aguas medicinales. Acompaña á la solicitud un certificado de D. Agapito Santamarina. Concedido.

Otra solicitud de D.^a Longina León interesando del Municipio rebaje los derechos del matadero en las terneras que hoy pagan lo mismo que las vacas. Pasa á la comisión.

Otra de D. Antonino Díaz que desea establecer un horno para cocer pan en la casa de su propiedad de la calle de Golina. Pasa á informe de la Comisión de Fomento.

Se leyó el proyecto de los nuevos presupuestos resultando los ingresos en 99.521'63 pesetas y los gastos en la misma cantidad.

Se acordó convocar á la Junta municipal para discutir las partidas.

Se dió lectura también al pliego de condiciones para la subasta de los puestos públicos bajo el tipo de 650 pesetas y el remate del petróleo para el alumbrado público, bajo el de 73 céntimos litro.

Ambas subastas se verificarán el lunes próximo á las 11 de la mañana.

Las mesas que se instalen en la plaza para la expedición de carnes de vaca ó ternera pagaran 50 céntimos.

Se habló de subvencionar al servicio de conducción á Berria para la próxima estación acordándose lo estudie el Sr. Alcalde.

La música del Regl.^o de Andalucía, cumplido un compromiso que tiene adquirido con Santander por 25 días del próximo mes, amenizará como en años anteriores el paseo de Manzanedo.

Al jefe de la Cárcel de este partido se le ha indemnizado con 150 pesetas por la subsistencia del demente *Chapurro*.

Y se levantó la sesión.

CARTA DE MADRID

Sr. Director de El Avisador:

La nota más culminante de la semana, lo es, sin ningún género de duda, la cuestión Borrero-Martínez Campos. La tentativa de duelo realizada por los Generales citados, reviste una importancia grandiosísima desde cualquiera de los puntos de vista que el asunto se examine. A todo trance quiere impedirse la realización del desafío; pero la actitud de los contendientes hace presumible, que, más temprano ó más tarde, consigan lo que pretenden. Dada la significación de los adversarios y lo elevado de su gerarquía militar y política, á nadie le extraña que preocupe hondamente la solución del conflicto creado. Veremos como se resuelve el problema. Pero francamente, someter á la hoja brillante de bruñida espada ó al mortífero cañón de una pistola, la solución de cualquier asunto, lo creemos fuera de los límites de la moral y del derecho. Que lo que no solventa la razón y la justicia pueda solventarlo el azar ó la fuerza, ni cabe dentro de lo posible, ni puede suceder tampoco.

Más no es suficiente que en la letra de los códigos y en los sanos principios de la ciencia de la moral y del derecho se anatematice y condene la errónea teoría del duelo y de los mal llamados casos de honor, sinó que es preciso que las costumbres se modifiquen, y que ciertas clases sociales, no bastardeen la santidad de los hechos justos, concediendo derecho de sanción á la habilidad ó á la suerte. Y es lo más sensible, después de todo, que el ejemplo eunde. Diganlo sinó esos dos soldados de la Princesa,

que sable en mano se disputaban arrogantemente el cariño de una *ella*. Tal vez en tanto ellos probaban la suficiencia de sus merecimientos amorosos, dándose tajos y mandobles, la afortunada muchacha estaría escuchando los dulces galanteos de algún tercero en discordia, menos batallador y más oportunista.

El Príncipe Alfonso, ha inaugurado su temporada teatral. «Cuadros disolventes», apropósito estrenado para presentación de la compañía, llenó cumplidamente su objeto y fué estrepitosamente aplaudido.

Con la función de esta noche, cierra sus puertas el teatro de la Zarzuela. La compañía que en él actuaba partirá uno de estos días para Barcelona, donde, en el Tivoli dará á conocer este verano las obras del repertorio madrileño. No dudamos que en la ciudad condal, conseguirán triunfos y dinero los simpáticos actores y actrices que forman parte de la expedición á Cataluña.

A las cogidas de *Reverte* y el *Chato* en la Plaza de Madrid, hay que agregar la del banderillero «El Comerciante» que el pasado jueves sufrió una cornada de alguna importancia al echar un capote al toro lidiado en primer lugar ese día. Con motivo de todas estas desgracias, vuelve al ferreo de la discusión el tema de poco civilizador que resulta el espectáculo predilecto, ó poco menos, de los españoles.

Campo abonado para todos los gustos es el problema que se plantea. Poco defendible la fiesta nacional en el terreno de la lógica y de la sensatez y cultura de las sociedades modernas, tiene á su favor, sin embargo, la tradición inveterada de nuestras costumbres y la fanática intransigencia de los muchos aficionados á toros. Defiendan estos, con bélico ardor, lo procedente de su diversión favorita y encuentran en ella los gérmenes de la virilidad de nuestra raza. ¡A tales extremos conduce el apasamiento humano en todas las cosas!

Sin negar el legítimo derecho que á todo individuo le asiste de presenciar aquellos espectáculos que mas le agraden, no desconocemos tampoco, que para mitigar el hambre y compensar las tribulaciones de tanto pobre maestro de escuela como por ahí sostienen su inacción en la esperanza de mejores días ó en seguridad de conseguir la palma de su martirologio, ¿De qué forma pudiera lograrse lo que arriba decimos?

Sencillamente, con estudiar la manera de imponer un tributo de alguna consideración a la fiesta taurina.

En el mismo correo que llegue esta carta llegarán también los periódicos de Madrid dando cuenta del horrible crimen realizado por los anarquistas en Barcelona.

No encontramos palabras bastante duras para expresar la indignación que tales atentados nos producen. Precisa una campaña decidida y enérgica que acabe de una vez para siempre, con esos monstruos de la humanidad que sumen en luto eterno a multitud de inocentes y dejan tras sí la estela dolorosa de sus instintos sanguinarios y crueles. Urge un pronto remedio a tamaños males, y de consuno lo reclaman la tranquilidad de los hogares y la inocencia de las víctimas inmoladas en el fanatismo exterminador de esa secta abominable y terrible.

ISIDORO ALBARRÁN.

NAUFRAGIO

El día 9 del corriente á las dos de la tarde próximamente naufragó á unas dos millas de la costa y N. S. de las viñas entre el cabo Orifión y el canto de Laredo una trainera propiedad de los Sres. Don José de la Fragua y D. Jorge Bengoechea, patronada por D. Rufino Badiola y tripulada por los marineros

D. Hermenegildo Bengoechea

« Manuel Marquinez

« Matías Bengoechea

« Domingo Arcocha

« Plácido Galca

« Miguel Berrotabía

« Pedro Gordon

« Gerónimo Cano.

Hubieran seguramente perecido estos intrépidos pescadores si otras embarcaciones de pesca que se hallaban fondeadas al abrigo del monte de Santoña, no se hubieran apercibido de la desgracia de sus compañeros.

El impetuoso viento, las montañas de agua que amenazaban hundir en el fondo del mar á las frágiles embarcaciones, no fueron obstáculo suficiente para contener el arrojo que inspira el sentimiento humanitario latente siempre en nuestros bravos pescadores.

La trainera de D. Juan Bautista Badiola fué la que alcanzó á los naufragos, no pudiendo hacer lo mismo con la embarcación y útiles de la pesca que quedaron á merced del furioso temporal, regresando naufragos y salvadores á nuestro puerto unos mostrando su agradecimiento y otros rebosando de satisfacción y de orgullo.

Los nombres de los valientes salvadores son:

Patron.—D. Adrian Ochotorena

D. Claudio Badiola

« Norberto Rivas

« José María Martínez

« José Gonzalez Ibañez

« Roque Eguiguen

« José Alviso

« Antonio María Badiola

« Luciano Galléslegui.

A las cuatro de la tarde del citado día se hizo á la mar uno de los vapores «Zarcetas» propiedad de D. Ramón Palmas, logrando á las tres horas de su salida, recoger el arte de pescar y dejando sujeta con tres fuertes amarras á la trainera, regresó después á nuestro puerto.

El mismo propietario de los vapores brindóse espontáneamente á embarcarse, acompañándole el conocido industrial Don José de la Fragua, el capitán de los vapores D. Francisco Ibañez, maquinista Don Santiago Fuente, D. Rufino Badiola, D. Domingo Larranaga, D. Hermenegildo Bengoechea, D. Liborio Pegeta, D. Cirilo Badiola, D. Ventura Chacartegui, D. Manuel Gomez, D. Antonio Montes, D. Juan Veci, Don Florencio Práde, D. Domingo Ugalde y Don Silverio García.

Nuestro aplauso á la tripulación de la trainera salvadora, á D. Ramón Palmas y acompañantes por haber llevado á cabo una empresa tan meritoria que merece por sí sola el general agradecimiento, afirmando una vez más las excelentes condiciones y alteza de sentimientos que siempre animaron en casos análogos á los valientes hijos de la Montaña.

La Azucena de S. Antonio

(Conclusión).

Su presencia pareció reanimar su espíritu hasta el punto de desaparecer por completo aquella timidez.

María tendió la mano á Mariano.

—Voy á pedirnos un favor—le dijo.

—¡Ho! Desde luego podeis contar con él.

—Es preciso que abreviadis cuanto sea posible la conversación: mi mamá está escribiendo unas cartas y el tiempo que tarde será lo que podamos permanecer juntos.

—La verdad es que no se por dónde principiar ¡tengo que deciros tantas cosas...!

—¿No me hablasteis de algo que á mí me interesaba mucho?

—Es que todo cuanto tengo que deciros os interesa en alto grado.

Los dos jóvenes permanecieron un momento en silencio.

Mariano fué el primero en abordar aquella situación: con el mismo ímpetu que la avalancha se precipita y no hay obstáculo que la detenga, así el joven atropelló el algo misterioso que pusilánima al hombre hasta cohibirle y dejarle sin fuerza de acción.

—María yo os amo—dijo con entusiasmo loco—este es el fundamento de todas mis manifestaciones la base de todos mis sueños y el motor que impulsa á mi voluntad. Sin ese sentimiento sublime que me mueve á V. yo no me hubiera atrevido á fiscalizar los detalles más pequeños de su vida privada; no me hubiera convertido en sombra permanente de su casa, ya que de V. era imposible; y ese amor que solo me ha proporcionado disgustos y desvelos en medio de un campo sin esperanza, es el que me ha hecho defensor de los intereses de esa casa para mí adorable y de la que como V. sabe tantas historias se dicen.

—¡Por Dios, Mariano!

—Ocultarla á V. esto, sería hacerme hipócrita, lo que no puede admitir mi carácter; ya sabe V. cuanta es la franqueza que me caracteriza y con cuanta ingenuidad trato á todo el mundo; yo he sorprendido sus lágrimas, allí al través de aquellos limpios cristales; yo adiviné sus sufrimientos, las torturas, que el sino siempre ciego, imprime en la vida de los ángeles.

He comprendido cuán grande es el peligro en que V. se encuentra, no obstante la salvaguardia de su madre, y veo... reconozco que solo un brazo fuerte, una voluntad poderosa que os defendiera y os arrancara de tal yugo, sería la única áncora de salvación para V.

—¡¡¡Jesús!!!

—No os asustéis María; la Naturaleza señora del mundo, recibe en sus floridos y protectores brazos á los pájaros y á las bestias; ¿había de ser menos consecuente con nosotros? ¡la sociedad... la familia... huiríamos de ella como el ruiseñor huye del poblado para cantar sus amores: mi fortuna sinó inmensa, es lo suficiente para retrarnos á la soledad y vivir mientras durase, después... después... iríamos al cielo... ¡sí al cielo María!!!

El vértigo se apoderaba de Mariano, mientras de los ojos de María brolaban raudales de lágrimas.

Hubo un instante, en que las dos almas estrechamente unidas por un mismo sentimiento se confundieron; el céfiro robó de aquel lugar, el murmullo misterioso que el séllo de la pasión imprime en la frente del ser adorable...

—Te he dicho que es indispensable, y que aunque tú no quieras tiene que ser: esos caballeros vienen mañana y es preciso asistir á la gira; conque no pretendas darme un disgusto: es preciso ¿comprendes? es preciso, te poseas de la categoría á que perteneces y te distingas de las vulgarotas aldeanas: mañana, te repito recibirás á mis amigos con la misma amabilidad de siempre; ¿quées eso? ¿lloras? ¿á qué obedecen esas lágrimas? ¿sin duda pretendes matarme á disgustos, poniéndome en ridículo ante las únicas personas con quienes debemos guardar todo género de consideraciones? ¡¡Si viviera tu padre!!

Y D.^a Leona, deponiendo su cólera, pugló por dar salida á una rebelde lágrima que al haberse apercibido María, hubiera dejado en muy mal lugar á la sensible mamá,

Sin embargo, la emocionada señora llevó el pañuelo á los ojos y levantándose como arrepentida de su pretendida debilidad: dijo con cierto aire de majestad ofendida.

—Piénsalo bien, porque de no acceder estoy resuelta á tomar una determinación.

Y salió de la estancia, dejando á la pobre niña sumida en angustioso dolor.

Doña Leona, marchó á su gabinete agitada por una preocupación horrible.

Se había convencido que el corazón de su hija no la pertenecía: mil dudas surtían de su mente en confuso tropel; que su hija amaba era incuestionable; jamás hizo oposición semejante á los deseos de su mamá; sus lágrimas fueron silenciosas; para Doña Leona María no había llorado nunca, y aquel desearo, atreverse á llorar delante de ella, significaba demasiado.

Un idea asalló su mente.

Tomó el manto y marchó á la Iglesia.

Sin detenerse un momento, se dirigió al altar de S. Antonio.

Una exclamación de asombro brotó de sus labios.

En los floreros del santo había cuatro azucenas marchitas; aquellas flores acusaban un descuido incalificable en la devoción de María.

Una coincidencia fortuita vino á agravar sus sospechas.

El sacristán entraba en aquel momento en la capilla.

Doña Leona la detuvo. Las primeras palabras del sacristán fueron para preguntar por la niña.

—¿Está enferma?

—Sí; efectivamente; se encuentra un poco indispuesta hace unos días—contestó hipócritamente Doña Leona.

—Ya lo decía el Sr. Cura: cuando no hay azucenas frescas en el altar de S. Antonio, algo grave ocurre á Mama.

—Yo he venido á rogar al Santo por la salud de mi hija, y en mi precipitación, no he recordado traer las varetas.

—No es extraño: cuando ocurre una novedad....

—Créame V: estoy loca... es tan sensible mi niña, que la más pequeña cosa la postra encama.

—Ahí viene el párroco, ¿quiere V. hablar con él?

—Sí; quizá pueda él aconsejarme... anúncieme V.

—Voy al momento.

El sacristán se dirigió á la sacristía, donde había penetrado ya el sacerdote.

Poco después regresaba el acólito.

—El Sr. Cura me dice, que tenga V. la bondad de aguardar un ratito pues él también tiene que hablar extensamente con V. respecto á María: no tardará mucho,

—Está bien; aguardaré.

Mientras tenía lugar esta conversacion, cuatro personas vestidas de riguroso luto entraban en la Iglesia, yendo á hincarse de rodillas ante el altar mayor.

Un monaguillo encendía las velas, y cuchicheaba con uno de los devotos.

El acólito apareció de nuevo entregando á los recién entrados cuatro velas encendidas, y en seguida llegó el párroco revestido, afectando la consiguiente prosopopeya que se gasta en todas las ceremonias religiosas.

Doña Leona tenía su imaginación en sus amigos y en su hija: buscaba un medio de

engañar al sacerdote y mientras ella meditaba tan profundamente, el tiempo corria que era un primor.

La ceremonia disculpaba al párroco.

El rezo del sacerdote lento y majestuoso llenaba la Iglesia, haciendo vibrar el corazón de Doña Leona.

Un sí acentuado, enérgico, repetido por otro más dulce y apasionado, dió al traste con todas las cavilaciones de la madre de María.

La molestaba aquello; ya no pensaba más que en el término de aquella ceremonia, que ella consideraba en el fondo de su alma, eminentemente ridícula.

Por fin el párroco regresó á la sacristía seguido del acólito y de los ceremoniados.

Y cinco minutos más tarde, un monaguillo comunicaba á Doña Leona que el párroco la esperaba.

Con paso inseguro se dirigió á la sacristía.

El sacerdote fumaba un cigarrillo con satisfacción admiraable.

Los de la ceremonia vueltos de espaldas á la puerta contemplaban un magnífico cuadro de Rubens.

Doña Leona penetró en la sacristía.

En los labios del párroco se dibujó una significativa sonrisa.

—Dispense V. señora si os hice aguardar, pero, los ejercicios de mi ministerio son antes que nada.

—Sr. Cura; V. está siempre dispensado; ya he visto que ha estado V. oficiando....

—Sí; un casamiento.

—Eso me figuraba; ¡pero sin oírse nada por el pueblo!!

—Yo mismo no lo sabía hasta esta mañana y aun así, tampoco podía fijar la hora.

—¿Y son esos los novios?

—En efecto.

—¿Parece que se ocultan!

—Nada de eso ¿quiere V. conocerlos?

—Por qué nó?

—Señores esposos! sírvanse Vds mirar á esta señora.

Mariano y María dieron frente á Doña Leona.

!!!

!!!

!!!

E. GARCÍA DE PARLDES.

Noticias

LA PROCESION DEL CORPUS

Magnífico el día, cubiertas de junco las calles, adornados los balcones con vistosas colgaduras y nuestros soldados cubriendo la carrera, Santoña apareció engalanada, alegre y silenciosa el día del Corpus por la mañana.

Al paso de la procesion arrojaban lindas señoritas deshojadas rosas en honor del Supremo Hacedor y con los armoniosos acordes de la marcha fúnebre de la banda de Andalucía, se hacía sentir una emoción grata y un panorama encantador.

El paño que se estrenó en la procesion, regalo de D.^a Felipa Abascal de Arronte, y sus hermanas D.^a Manuela, D.^a María y los Sres. Albo y Blanco en representación de las finadas D.^a Rosalia y D.^a Juliana, era magnífico.

Concurrieron, como en años anteriores, para dar más realce á la ceremonia las autoridades civiles y militares, sociedades y congregaciones, reinando ese imponente silencio que la solemnidad del acto requería.

El domingo se verificó otra procesion, la octava del Corpus, revistiendo el carácter de la anterior por la religiosidad del pueblo y lo distinguido de los acompañantes.

Hemos recibido el número séptimo del semanario madrileño *La Paz*.

Aplaudimos con todas nuestras energías el alto fin del ilustrado colega, una vez que se baza en principios humanitarios abogando por una causa política de incontrarrestables.

table lógica, cual es el medio único de la pacificación de Cuba.

La Paz habla con energía é ingenuidad dignas de respeto y aplauso y si sus noticias y sus juicios respecto á la marcha de la campaña y á lo que en América se dice pasan de pesimistas, no creemos, como el señor Nuñez provengan de maquinaciones bastardas, de planes perversos indignos de una persona tan conocida y respetada por sus relevantes dotes de español y caballero como lo es el señor Alcorta.

Felicitemos de todas veras y deseamos larga y feliz vida á nuestro querido colega.

En la Librería de Fermín Hernandez, se venden los Portfolios cuadernos 1.º, 2.º y 3.º y de hoy á mañana se recibirán el 4.º y 5.º En la misma librería se ha recibido un gran surtido de papel en bonitos y elegantes estuches, papel estampado con perfume, á precios baratísimos. Se timbran gratis.

Se admiten suscripciones á la Moda Elegante; Moda y Arte, Ilustración Española y Artística, Periódicos diarios de Madrid Santander y Bilbao.

Los Chocolates verdaderos superiores de los RR. PP. Religiosos Cistercienses de San Isidro, único representante y depósito calle de Alfonso XII, tienda de ultramarinos de Don José Serrano, ruega á todas las personas se dignen probar el chocolate de la Trapa.

Sus precios: 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales libra de 460 gramos.—Santofia.

En breve actuará en el bonito teatro del Casino Liceo la compañía de zarzuela dirigida por los señores D. Baldomero Martín y D. José Arana, ambos conocidos en esta villa.

Además constituyen la compañía.
Primeras tiple.—D.ª Isabel Q. Rivas y D.ª María Fons.
Segunda tiple y dama joven.—Sta D.ª Eloisa Húsar.
Característica.—D.ª Asunción Lopez.
Segunda característica.—D.ª Paula Prieto.
Partiquina.—D.ª Antonia Quirós,
Primer tenor.—D. José Arana.
Primer barítono.—D. Emiliano Bellver.
Segundo tenor cómico.—D. José Prieto.
Segundo barítono.—D. Elias Crespo.

Galán joven.—D. Antonio Mendez.
Actor genérico.—D. Juan Bellver.
Apuntador.—D. Modesto Navarro.
Cero de ambos sexos.

Ayer miércoles, llegaron á esta población los catedráticos del Instituto Provincial de Santander, Sres Ordeza, Espinosa y Escalante, con el objeto de presidir los exámenes ordinarios en el Instituto de S. Juan Bautista.

Damos la bienvenida á los distinguidos huéspedes.

Se expiden documentos raros para hacer reir en la librería de F. Hernandez.

Con gusto comunicamos á nuestros lectores la apertura de los trabajos de medición y cubicación desde el Fuerte de San Martín á la Dársena.

Según version de los mismos Sres. Ingenieros que dirijen las operaciones, los trabajos comenzarán inmediatamente después de haber terminado ellos su principal cometido.

A la hora de cerrar nuestra edición, nos comunican que las víctimas del naufragio ocurrido el martes pasado próximo perdieron los cestos y ropas de aguas.

El Ayuntamiento ó el Gremio de Mareantes debían indemnizar esta pérdida.

Buñolería Madrileña

—¿Cuando me haces sufrir mamá! ¿No consideras irremediable mi melancolía, esta pasión de ánimo tan terrible que me consume lentamente?

—Mira Roberta: eres una tonta en pensar en Adolfo. Déjate de gratos recuerdos ni de habladurías, que no conducen á nada. Te buscaré un medio que será eficaz para estorbar esas ilusiones que corroen tu espíritu y que á mí tanto me molestan. ¡Debes hacer caso á tu madre que es la única que guiará tus pasos, señalándote la senda de la verdadera felicidad....!

—¡Ay, mamá por Dios! dame ese remedio, porque me muero de pena.

—Pues ven a la Buñolería y allí te re-

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES

MOVIDA A VAPOR DE

→ José Erquicia ←

San Sebastián.—(Guipúzcoa)

Premiada con medallas de Oro y Plata en la Exposición de Burdeos de 1895.

Sus productos, recomendados por su esmerada elaboración, vendense en los principales establecimientos de España y en el de D. Fermín Hernandez de Santofia.

pondrás... ¡ya lo creo! ¡pues no faltaba más! Ya sabes tu que á Silvestra le probaron muy bien los caracoles y ese mosto de tierra de Madrid que tiene el Churrero...

Roberta á los pocos días se había transformado, volviendo el color á sus mejillas y la risa á su semblante.

Pero tanto y tanto gustó de las comidas del churrero, tanto y tanto abusó del placer de la gula que un día pegó un estallido.

Pero no terminó con esto la desgracia y un hueso fué á pegar en el rostro de su respetable mamá, de cuya consecuencia falleció pocos días después.

LOS DESTINOS CIVILES

PERIÓDICO CÍVICO-MILITAR

Sale á luz con toda puntualidad los dias 2 y 16 de cada mes.

Precio: una peseta trimestre en toda España.

Publica todo cuanto se relaciona con los intereses y aspiraciones de los Sargentos, Cabos y Soldados, tanto de activo como empleados y cesantes acogidos á las leyes vigentes de destinos públicos. Resulta el

periódico profesional más útil y más económico de cuantos se publican en España.

Se suscribe, enviando el importe al Administrador, Costanilla de San Pedro, número 5, Madrid.

Se hallan de venta en la librería de Fermín Hernandez las siguientes:

De las Animas.—Dios niño.—Espíritu Santo.—Festividades de la Virgen.—Nuestra Señora del Amor Hermoso.—Nuestra Señora del Amparo.—Nuestra Señora de la Asunción.—Nuestra Señora de los Dolores.—Nuestra Señora de la Merced.—Nuestra Señora de las Nieves.—Nuestra Señora de los Remedios.—Nuestra Señora de la Salud.—Nuestra Señora de la Soledad.—Purísima Concepción.—Purísima Concepción, por sus hijas.—San Antonio Abad.—San Antonio de Padua.—San Bartolomé.—San Benito Abad.—San Blas.—San Francisco de Sales.—San Francisco Javier.—San Isidro Labrador.—San Joaquin y Santa Ana.—San José.—San Juan Bautista.—San Juan de la Cruz.—San Miguel.—San Pedro Alcántara.—San Rafael Arcángel.—San Ramón Nonato.—San Vicente de Paul.—Santo Cristo de Burgos.—Santo Domingo de Guzman.—Santa Agueda.—Santa Bárbara.—Santa Clara.—Santa Filomena.—Santa Lucía.—Santa María Magdalena.

Imp. de EL AVISADOR.—Santofia.

—Es la mejor del mundo y sin embargo ha de ser muy desgraciada!—decía el pobre Juan derramando una lágrima.

Estas confidencias que se hacía á sí mismo, estos monólogos y estas lágrimas las ocultaba ante su mujer, esencia de lo ruin, digna madre de Quico, capaz de todo por saciar una ambición desmedida.

El tío Juan tenía por Lola y pensaba constantemente en ella.

El también era avaro: como su hijo, guardaba un pequeño tesoro. Desde que un día comprendió el interés de su mujer con respecto á las hijas, dejó de emborracharse como lo hacía antes. Rara vez se le veía ebrio, y el tío Juan miraba en aquellos ahorros la futura felicidad de Lola.

Así pensaba aquel padre de familia mientras compaginaba los sacos para llevarlos como el decía al *comisionista*.

Quico entre tanto, lavaba el tabaco; pero su imaginación estaba dentro del bolsillo del caballero aquel con quien se habia puesto su inteligencia: discurría un medio para hablar á su padre sin que este pudiera sospechar ningún interés.

—Mi padre no me quiere y desconfía de mí—se decía el *Mérlin*—Ese *cabayero* no ha podido escoger peor *recomendación* que la mía: pero yo me la arreglaré: mi madre me comprende, es de mi carácter, piensa bien ¡ya lo creo! como que sabe lo que es la vida y no se anda con ilusiones ni tonterías; ella me apoyará: hoy mismo cuando vayamos á comer se la *ensarto*.

Pasó un rato en que todos estuvieron ocupados en la súcia faena del escojido.

—¡Vaya! esto ya está—dijo la traperera.

—Pues ¡andando! Quico ¿has concluido?—preguntó el padre.

—Si señor, no falta mas que ponerlo á secar.

—Deja eso y ayúdame á llevar esto al *comisionista*.

Quico ayudó á su padre.

Los dos salieron cargados con los sacos.

Lola y Leonor estaban en su cuarto.

La pequeña con la cabeza escondida entre sus manos parecia dormitar: Leonor, tendida indolentemente en el lecho, completamente despierta, sonreía como si su imaginación acariciara alguna idea feliz.

La madre penetró en la abtación.

—¿Que haces? preguntó á Leonor, con el mayor sigilo.

—Pensando, madre, pensando.

—¿Le has visto?

—Sí.

—¡Pero habla! hay que sacarte las palabras del cuerpo.

Leonor miro á su hermana; se levantó con mucho cuidado para hacer el menor ruido posible y cogiendo una mano á su madre la dijo al oido.

—Vamos.

Salieron de allí y entraron en la otra alcoba.

—Siéntese V. madre.

La Simona obedeció sin separar la vista de su hija.

La joven miró descaradamente á su madre, como si le quisiera decir: somos iguales y debemos hablar claro.

—¡Habla! ¡habla! exclamó Simona como contestando á la interpelación muda de la hija.

—Pues bien madre: anoche me siguió como siempre: yo iba con Lola y la verdad me daba vergüenza que el señorito se acercara á mí delante de ella: yo buscaba una ocasión para esperarle pero ¡era tan tarde! que no pude *barrerla* y entre perder la ocasión y hacerme caso de la *boba* dije ¡Roma por todo! y me esperé.

—¿Y qué te dijo?

—*Chamuyó* mucho, siempre lo mismo.... que me pondría coche y que me daría *parné*, mucho *parné*, pero que tenia que *guijarmelas* con él lejos, muy lejos.

—¿Sola?

—Sí.

—Y tú no le dijiste *na*, de mí?

—¡Pero madre!

—Te he dicho que te corto el pescuezo si me haces traición.... ¿entiendes? y te lo corto porque sí, ¡vaya!—y la Simona lanzaba relámpagos por sus ojos de lechuza.

—¿Que barbaridad! Pero V. cree madre que yo voy á decir á ese hombre que V. no tiene *inconviniente* en la fuga?

—Sí; ya debías habérselo dicho.

—¡Ca! Eso si que sería un *pueblo*, deje V. que *sude* y *aluego*.... ya será otra cosa: mire V. madre; el *niño*, se figura que yo soy una *jili* y por eso está loco, pero loco *rematado*, y él, es claro, si yo le diría que V. se *aziene*.... *pus na* que la abríamos *á ma*.

La Simona quedó pensativa.

